

## Observaciones antropológicas en Tenerife (Relación de un viaje)

Por Ilse SCHWIDETZKY, Maguncia

Verneau fue el primero que presentó pruebas, por medio de copiosos exámenes craneológicos, del componente cromañoide en la población prehispánica de las Islas Canarias; Eugen Fischer ha averiguado —y documentado con ilustraciones— en 100 soldados naturales de las Islas que los «antiguos canarios» de ninguna manera se han extinguido, y que rasgos característicos cromañooides continúan viviendo aún, con notable frecuencia, en la población actual.<sup>1</sup> Las Islas Canarias fueron, en tiempos prehispánicos, también desde el punto de vista cultural, un refugio de formas arcaicas, ya que el neolítico duró aquí hasta la conquista española; por tanto, apenas nos separan 500 años. Las Islas son la «estación terminal»<sup>2</sup> de los movimientos este-oeste de las poblaciones

<sup>1</sup> R. VERNEAU: *Cinq années de séjour aux Iles Canaries*. Paris, 1891.—EUGEN FISCHER: *Sind die alten Kanarier ausgestorben?* «Z. Ethn.» 62, 258-281, 1931.

<sup>2</sup> La expresión procede de L. Diego Cuscoy. Debo mucho a los diálogos y viajes con este notable conocedor de la Isla.—L. DIEGO CUSCOY: *Paletnología de las Islas Canarias*. 41 págs., Madrid, 1954.—E. v. EICKSTEDT: *Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit*. 936 págs., Stuttgart, 1934.—K. GERHARDT: *Palä-anthropologische Probleme der alten Mediterraneis und Weißafrikas*. Ref. en la 5ª sesión de la Dtsch. Ges. f. Anthrop. Aparece en las actas (Vol. suplemento de «Homo»).—E. A. HOOTON: *The ancient inhabitants of the Canary Islands*. Cambridge/Mass., 1925.—D. J. WÖLFEL: *Die Hauptprobleme Weißafrikas*. «Arch. Anthrop.», N. F., XXV, 89-140, 1939.

norteafricanas, que no fueron menos importantes de lo que lo han sido para la historia de las razas de Europa; y las islas occidentales, particularmente Tenerife y La Gomera, son, a su vez, los límites externos que ya no fueron alcanzados, como lo fueron Gran Canaria y las demás islas orientales, por capas de población prehispánica más moderna. Como el cuadro antropológico se transforma incomparablemente más despacio que lo que es posible para las formas culturales y lingüísticas, el antropólogo se encuentra en una posición especialmente favorable para la reconstrucción de las circunstancias prehispánicas; y como han sido salvados de las cuevas sepulcrales centenares de cráneos, e incluso tal vez millares (la mayor parte de las veces desgraciadamente no con la técnica moderna de excavación) —¿en qué otra parte del mundo hay tales series de una población neolítica?—, resulta una posibilidad única de abarcar una antigua capa de población.

En efecto: tanto si se miran las largas hileras de cráneos en los museos como al observar la animada población en calles y aldeas, no puede haber duda de que la antigua población subsiste. Para todas las combinaciones más frecuentes de rasgos característicos craneológicos uno puede escoger, incluso en las calles de Santa Cruz, a los representantes vivos pertinentes y compararlos mutuamente desde el punto de vista craneológico-fisonómico. Pero, ¿qué fuerza tiene esta antigua capa de población? ¿En qué cantidad toma parte el componente paleolítico-cromañoide que llegó hasta la conquista en la actual población viviente? ¿En todas partes con igual fuerza? ¿O permiten las diferencias de frecuencia y las diversas proporciones de mezcla penetrar en la dinámica de la población después de la conquista? Éstas son algunas de las preguntas que me hice en los primeros días de mi estancia de cuatro semanas en Tenerife y para las cuales traté de encontrar una contestación por lo menos provisional.

El viaje tuvo lugar en el marco del Seminario de Historia Primitiva y por iniciativa de su director el Prof. Dr. don Julio Martínez Santa-Olalla, Madrid, que es, al mismo tiempo, Comisario General de Excavaciones Arqueológicas, y se llevó a cabo con una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, así como con una subvención de la Comunidad Alemana de Investigación

(«Deutsche Forschungsgemeinschaft»). En el Puerto de la Cruz fui además huésped del Instituto de Estudios Hispánicos (presidido por el alcalde Dr. don Isidoro Luz Cárpenter); el Instituto corrió también con una parte de los gastos de viaje, y allí se ocupó de mí amablemente el secretario del Instituto, don Antonio Ruiz Álvarez. En Santa Cruz fui huésped del Cabildo Insular (Presidente: don Heliodoro Rodríguez González), y encontré en don Luis Diego Cuscoy, Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas, un excelente y competente guía. El director del Seminario de Historia Primitiva, de la Universidad de La Laguna, Prof. Dr. don Elías Serra Ráfols, me ayudó en el trabajo de organización y me dio valiosos informes de historia de la población. Los trabajos craneológicos en los museos me fueron posibles gracias a la amabilidad de don N. de la Oliva Bardonny, director del Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife, y de don Juan González Sanjuán, actual dueño del museo particular Gómez en el Puerto de la Cruz y yerno de su fundador el Dr. don Ramón Gómez. Doy aquí mis más cordiales gracias a todas las entidades y personas que intervinieron.

Pasé la primera semana en el Puerto de la Cruz, y desde allí pude conocer todo el Norte de la isla desde Buenavista en el Oeste hasta Bajamar en el Este. Más tarde me trasladé a Santa Cruz, que fue punto de partida para varios viajes a lo largo de la costa meridional hasta Los Cristianos y Adeje en los confines occidentales, hasta Iguete de San Andrés, en el extremo oriental, y al interior montañoso. En todas partes traté de formarme una idea sobre la constitución antropológica de la población por «recuentos en el camino». El resultado principal es un mapa provisional de la frecuencia de rasgos fisonómicos cromañonoides en Tenerife.

En lo que concierne a los «recuentos en el camino» repitamos lo que ya dijimos después de una empresa parecida, es decir, después de un viaje a Auvernia: «Hellpach ha utilizado este método en el análisis racial de los rostros y lo ha recomendado para fines parecidos. Sus ventajas y desventajas son claras. Desventajas: no son posibles escalas exactas de medición y observación y, con ello, una completa objetivación de lo que se ha concebido primeramente de una manera subjetiva; no se sabe nada sobre la

filiación de las personas contadas y, por lo tanto, no hay garantía de que fueron abarcados sólo vecinos del pueblo o naturales de las inmediaciones.

Ventajas: el método obliga a una observación más minuciosa de lo que representa un mero mirar y volver la cabeza, ya que en cada individuo tenido en cuenta hay que fijar agudamente la vista, cada observación ha de ser apuntada concisamente y cada una puede abarcar, por lo menos en sustancia, diferencias regionales de frecuencia y, con ello, indicar dónde hay problemas y dónde hay que emplear un análisis más riguroso». <sup>3</sup> Así, como en Auvernia, se limitaron los recuentos propiamente dichos a varones adultos; sin embargo fueron revisadas las observaciones en mujeres, jóvenes y niños. En diferentes lugares (La Orotava, Santa Úrsula, La Laguna, La Esperanza, Güimar, Granadilla) fueron posibles repetidos recuentos en diferentes momentos, lo que representa un valioso control, ya que la escala para tales recuentos en el camino puede modificarse en el transcurso de las observaciones.

El plan de observación preveía un diagnóstico global de tipos tratándose sobre todo de un diagnóstico diferencial entre mediterráneos y cromañonoides; el cometido fue facilitado por el hecho de que los signos característicos se encuentran sobre todo de frente y pueden ser observados rápidamente en los transeúntes. Además fueron apuntados separadamente los principales signos cromañonoides, es decir, hendedura palpebral estrecha y hundida y cara ancha de anchas mandíbulas (ambos en dos grados de distinción + y ++), así como estatura (alto = más alto que yo = 165 cm) y complexión clara. Pero todo el plan fue factible sólo en aquellos lugares donde era posible una estancia bastante prolongada y, con ello, una observación más minuciosa. A menudo, sin embargo, se contó también al pasar en coche y entonces se omitieron complexión y estatura. En algunos lugares, como por ejemplo en la mayor parte de los recuentos en Santa Cruz y en algunos recuentos de repetición, se establecieron sólo los diagnósticos globales de tipos.

<sup>3</sup> I. SCHWIDETZKY: *Die alpine Rasse: Beitrag zu einem Existenzbeweis. «Homo»*, 3, 60-75, 1952.

Los viajes en los autobuses de color encarnado y blanco de los Transportes de Tenerife eran, en verdad, poco a propósito para tales recuentos. La velocidad con que recorren las carreteras ricas en curvas dificultaba la observación, y la clase de muelles de suspensión imposibilitaba el escribir. Pero en los viajes en automóvil se desarrolló una excelente técnica en una gran excursión por el sur de la Isla, poco poblado, y esa técnica se aprovechó con éxito también en otros viajes. Si aparecía un varón, el chófer iba despacio; si eran más de tres, se paraba, y el jefe de la excursión, Sr. Diego Cuscoy (que conoce la Isla como la palma de la mano), hacía preguntas a los caminantes: «¿Cómo se llama este lugar? ¿Cómo se llama el lugar vecino? ¿Es ésta una ciudad? ¿Qué distancia hay hasta X?, etc.», hasta que yo había apuntado mis observaciones. Sobre todo en las primeras horas del atardecer, cuando los hombres, fumando y charlando, estaban acurrucados en largas hileras, junto a muros o paredes de las casas, era esta técnica de mucho rendimiento y llenaba rápidamente las hojas de apuntes.

Los rasgos y fisonomías cromañonoides llaman, naturalmente, en manera especial, la atención al observador antropológico, y a cada momento puede entusiasmarse en Tenerife con los excelentes representantes de este tipo. Pero de los recuentos a lo largo de la costa septentrional, en el Puerto de la Cruz y La Orotava, en Buenavista, Icod de los Vinos, San Juan de la Rambla, Santa Úrsula y otros lugares por lo pronto resultó que los rasgos llamativos, en un principio, habían sido sobreestimados desde el punto de vista cuantitativo. Los porcentajes de fisonomías predominantemente cromañonoides, eran, generalmente, bajos, entre 4% y 16%. Es verdad, sin embargo, que el rasgo «hendedura palpebral estrecha y hundida» se encontraba con notable mayor frecuencia y se combinaba en lo restante alternativamente con otros rasgos desde todo punto de vista mediterráneos. Fuertemente pronunciado (++) , fue contado hasta 46% (Güímar); incluyendo los que presentaban este rasgo más débilmente pronunciado (+), incluso hasta un 72% (Arafo), de modo que mediterráneos con hendedura palpebral estrecha y hundida eran con mucho el tipo más frecuente.

Pero el primer domingo dejé el autobús en Los Realcjos y fui (ya que no había ningún coche de enlace) andando cuesta arriba en

dirección a Icod el Alto. Tanto en Realejo Bajo como en Realejo Alto, donde la tarde dominguera permitió numerosas observaciones, había el mismo cuadro que en Icod de los Vinos y San Juan de la Rambla, de donde acababa de llegar: mediterráneos en todas las combinaciones, de vez en cuando cromañonoides más o menos típicos. Después de una larga caminata cuesta arriba divisé Icod el Alto. A algunos cientos de metros antes de las primeras casas estaban sentados al borde del camino tres mozos: los tres buenos cromañonoides. ¿Casualidad? ¿O tal vez hermanos? En la plaza, en lo alto, la vista podía distinguir, sin las trabas de palmeras y follaje, junto a hileras de modestísimas casas, en la ladera del monte, muchos más ejemplares de magníficos cromañonoides. Ya los muchachos pequeños que observaban con curiosidad a la extranjera y muchas veces incluso los niños de pecho en los brazos de sus madres o de sus hermanas miraban con sus ojillos de hundidos párpados en caras con anchas mandíbulas. 53% arrojó más tarde el recuento. Es posible que el porcentaje fuera elevado fuertemente por el «efecto de contraste», y no fue posible un recuento de control ulterior; pero el contraste con respecto a los lugares hasta entonces visitados era palpable.

Así, pues, los guanches, la antigua capa prehispánica impregnada fuertemente de cromañonoides, ¿vivían preferentemente en las montañas? Desde el punto de vista de la dinámica de la población era esto muy significativo e incluso evidente, ya que la montaña es siempre un refugio de formas antiguas. Para el control se hizo en uno de los siguientes días un viaje especial a otro lugar elevado, Santiago del Teide. Desgraciadamente vi, así como en una segunda visita 15 días más tarde, a muy pocos varones y hasta a muy pocas personas en general. Entre 21 varones se encontraron sin embargo 7 buenos, en parte muy buenos cromañonoides. Más tarde visité aún Aguamansa, en los altos de La Orotava, y La Esperanza, dos lugares en una altura donde en mayo hace aún un frío penetrante y que, por la tarde, suelen encontrarse entre nubes. Se confirmó que la montaña es refugio de la capa antigua, si se consideran como sus rasgos dominantes los cromañonoides. Si se va desde La Orotava cuesta arriba a Aguamansa, ya es más evidente lo cromañonoide en el lugar de Los Pinos que abajo en

la propia villa; si se va desde Icod de los Vinos monte arriba a Santiago del Teide, en El Tanque y Ruigómez aún no se notan diferencias perceptibles, mientras que al otro lado de la cumbre, en el pequeño Erjos, después en Santiago, y en Chío, los signos cromañonoides pasan más fuertemente a primer plano.

El primer día en Santa Cruz fue uno de los muchos días de fiesta españoles, y, por lo tanto, no pude trabajar en el museo; fui, por primera vez, un buen trozo a lo largo de la costa meridional. Ya en la plaza de Weyler, de donde salen los autobuses, me quedé perpleja: ¿Me engañaba yo? ¿Había aquí, en la capital, más cromañonoides que en el Puerto, La Orotava y en otros lugares de la costa septentrional? En efecto, esto se confirmó en numerosos recuentos a lo largo de la costa meridional. Los tantos por ciento estaban en todas partes por encima de 20. El lugar más alto de la isla, Vilaflor, al norte de Granadilla (1450 m), no mostró, sin embargo, ningún aumento apreciable. Desgraciadamente se veían, en las primeras horas de la tarde, sólo pocos varones; sin embargo, las caras de las mujeres y de los niños confirmaron la impresión. Es verdad que el clima aquí es muy diferente al clima de otros lugares de montaña visitados. Vilaflor es un lugar seco, claro y en calma, de modo que cura a muchos tuberculosos y asmáticos.

A la diferencia entre costa y montaña se añadía, pues, la diferencia entre costa norte y costa sur: en el Sur (y Oeste) los componentes cromañonoides (y esto quiere decir seguramente la antigua capa de población prehispánica) están representados con más frecuencia. También esto es plausible desde el punto de vista de la dinámica de la población (como comprendí, sin embargo, tan sólo después de los primeros recuentos) y había sido observado por otros (lo que comprobé sólo después del regreso a mi país).<sup>4</sup> El Norte, donde los alisios se desprenden de su agua, ha sido desde siempre el territorio de preferencia de la Isla. Ya en tiempos prehispánicos se daban aquí más cerca una de otra las cuevas viviendas en los barrancos, formando aglomeraciones a manera de aldea,

<sup>4</sup> H. MEYER: *Die Insel Tenerife. Wanderungen im canarischen Hoch- und Tiefland*. Leipzig, 1896.



1



2



3



4



5



6



7



8



9

Hombres de Aguamansa (1, 3), La Laguna (2),  
San Andrés (5, 6) y La Esperanza (4, 7, 8, 9)



Hombres de La Esperanza

y la vida económica era más diferenciada y posible más agricultura. Hoy se extienden aquí casi monótonamente las plantaciones de plátanos, una población está al lado de la otra, y las costas y laderas entre las poblaciones están cubiertas de haciendas aisladas y de barrios diseminados. El sur es mucho más seco y más pelado. Se cultivan tomates y tuneras, pobres fajas de campos de cebada, patatas, de vez en cuando un pequeño cercado con plátanos o una terraza con viñas. Y, en medio de eso, extensas laderas pedregosas y desfiladeros con escasas plantas de pasto que, ya al principio del verano, amarillean y se secan. Entre las poblaciones, muy distantes entre sí, rara vez se encuentran barrios diseminados; y a cualquier hora se pueden recorrer kilómetros y kilómetros sin ver a ninguna persona. Desde el Este hacia el Oeste aumenta esta aridez y esta soledad. San Andrés, completamente al Este, es una alegre aldea de pescadores, rodeada de laderas de un verde fresco de los montes de Las Mercedes. Los Cristianos, al otro extremo de la costa meridional, es un puñado de casas perdido entre la costa rocosa y un desierto de piedras.

También debe de haber una evidente diferencia entre la costa septentrional y la meridional en lo que se refiere a la serología. Según investigaciones inéditas del Instituto de Patología de Santa Cruz, las Islas están caracterizadas por altos contingentes de B, grupo hemático en otras partes tan raro, pero en el Sur particularmente frecuente. Pero ya que esta diferenciación está señalada tan claramente por la naturaleza, cabe preguntarse si ella data tan sólo de la época española y si los muchos mediterráneos de la costa septentrional han de ser registrados como descendientes de los colonizadores españoles. Cabe pensar que ya en tiempos prehistóricos los territorios de preferencia y los de repulsión seleccionarían determinados tipos humanos. El material craneológico de Tenerife es suficientemente rico para poder estructurarlo en esta dirección y también para deducir de él tal vez resultados que se refieren a la dinámica de población y a la antropología social más allá de los puntos de vista tipológicos que hasta ahora han estado siempre en un primer plano. Ya podemos indicar una diferencia entre Norte y Sur: los guanches de la costa septentrional eran de vida más larga que los de la costa meridional, donde, en

condiciones de vida más duras, morían más varones en edad temprana.<sup>5</sup>

A estas oposiciones entre Norte y Sur, fajas costeras y montañas, se añade en la diferenciación antropológica una tercera oposición: entre ciudad y campo, y, con ella, también en la estratificación social de las ciudades. En el Norte es esta oposición menos evidente. Los campesinos y mozos de las plantaciones de Santa Úrsula, que, al anochecer, regresan de las plantaciones de plátanos, desde el punto de vista tipológico no se diferencian esencialmente de las personas que se encuentran en la proximidad de la plaza de La Orotava. Es verdad que en el Puerto de la Cruz vi los más hermosos cromañonoides, una madrugada, junto al puerto pesquero, cuando trasladaban las cajas de pescado, de los botes, que acababan de llegar, a los camiones. Pero, en conjunto, era aquí más evidente la diferencia entre faja costera y altura.

Pero sobre todo en la capital, Santa Cruz, una animada ciudad de negocios y de comercio, se ofrece un cuadro muy heterogéneo, según dónde y a quién se cuente. Entre 50 dueños de puestos en el mercado, apenas algún cromañonoide; entre 50 mozos de mercado, acarreadores y la parte más pobre de los clientes (definidos por sus pantalones de algodón y sus calzados de tela, frente a los hombres «mejores», calzados con zapatos de cuero), 23%; al anochecer en la calle del Castillo, calle comercial principal, 4%; pero, al mismo tiempo, a pocos metros de distancia, en la plaza de Weyler y alrededores, 17%; 0% en tres grandes cafés en las plazas de España y de Candelaria; 21% en tres bares junto al puerto; 1,5% entre los huéspedes del Hotel Camacho, donde el cubierto vale 35 Ptas.; 19% entre los huéspedes de una pequeña venta, donde se come por 6 Ptas., en mesas fregadas sin tacha, pescado guisado con «papas arrugadas», y donde se parte el pescado con el cuchillo, se pelan las papas con los dedos y se ponen las cáscaras en la mesa. Tenemos un cuadro parecido, si comparamos el centro de la ciudad y los arrabales. Hay que calcular el promedio de Santa Cruz en un 15%; pero La Cuesta

<sup>5</sup> I. SCHWIDETZKY: *In welchem Alter starben die Guanchen?* MS.

(en la carretera de La Laguna) arrojó 24%; María Jiménez (en la carretera de San Andrés), 28%; la costa de la carretera a Güímar, 30%. La Laguna, ciudad vecina y segunda en importancia, que tiene una pequeña Universidad, parece presentar un cuadro parecido; pero aquí los recuentos no pudieron ser tan detallados. Alrededor de la plaza y en los paseos domingueros resultaron 16%; pero cuando yo esperaba en la periferia oriental de la ciudad el autobús para La Esperanza y mozos y varones endomingados se apresuraban desde las afueras hacia el centro de la ciudad, casi uno de cada dos con cara cromañonoide o tipo primitivo emocionó al corazón antropológico. Por lo tanto, en el mapa de la pág. 31 [14] he rodeado un núcleo más fuertemente mediterráneo con un anillo exterior más fuertemente cromañonoide.

Pero el cuadro de población no está completamente resuelto con la fórmula mediterráneo más cromañonoide, aun cuando se considere lo mediterráneo en una acepción muy amplia, aun cuando se incluyan todos los morenos de cara alta y también los de nariz grande, aguileña, orientaliforme y aun cuando se sea liberal en lo que concierne al lado carirredondo-pícnico (alpino). Primeramente se evidenció —pero, en verdad, tan sólo en los viajes por el Sur— que lo que se destaca del mediterráneo normal y lo que globalmente fue designado primeramente cromañonoide no está determinado desde el punto de vista fisonómico exclusivamente por la hendedura palpebral hundida y anchura de mandíbula. Casi tan característicos son los pómulos macizos frontalmente avanzados o prominentes, con arcos cigomáticos fuertemente pronunciados, a menudo también lateralmente, rasgo que no estaba previsto en el esquema de recuento, pero que se observa, con gran frecuencia, también en los cráneos de los guanches. Es sobre todo por la parte superior de la cara con la región de los ojos y por la parte superior de las mejillas por donde se cree reconocer inmediatamente a los antiguos guanches, incluso en la abigarrada población de la capital. Después de un recuento especial en Güímar, Arafo y La Laguna (en total 300 varones, entre ellos unos 100 no-mediterráneos), se asocia en un 34% de los casos a esta característica parte superior de la cara guanche la parte baja de la cara cromañonoide de anchas mandíbulas, pero sólo en un 12% de los

casos en carácter ++; por otra parte se encontraba ésta sin la característica región ojos-mejillas sólo en un 4% de los contados. ¿Puede ser debido esto a un diferente comportamiento genético de los rasgos cromañonoides en la mezcla, a la participación de genes más dominantes en la formación característica de la parte superior de la cara? ¿O es necesario una revisión del esquema de tipos? Exámenes craneológicos, que en verdad no deberían limitarse únicamente a lo métrico, seguramente aclararán algo sobre ello.

Además, particularmente en el Sur y en la montaña, no es siempre algo tan propiamente cromañonoide (hablando siempre en sentido descriptivo de diagnóstico de tipos) lo que se destaca del fondo mediterráneo, sino sencillamente primitivismo morfológico: nariz ancha y corta; rasgos de la cara generalmente toscos; raiz de la nariz profundamente entrada; mentón débilmente negativo. Eso puede presentarse tanto en forma más mediterránea como en forma fisonómica más cromañonoide. Es probable que los recuentos habrían arrojado diferencias aún más palpables, si no se hubiesen basado en la polaridad mediterraneo-cromañonoide, sino en progresivo-primitivo. En futuros trabajos sobre craneología canaria se debería prestar atención a diferencias de esta índole, lo que, en verdad, a su vez no puede verificarse exclusivamente por mediciones. Supongo que lo que Falkenburger clasificó como negroide a base de una combinación de tres índices<sup>6</sup> —conforme a ello determina 9% de negroides en la población prehispanica de Tenerife— corresponde sobre todo a ese componente primitivo-europeoide de nariz ancha, ya que no he visto influencias negroides de algún modo notables en la población aborigen ni craneológicas ni fisonómicas. Formación de cara primitiva se encuentra también en los cráneos de los museos, pero sin prognatismo negroide ni forma craneana negroide; y entre la población viva he visto unas dos docenas de negros o mulatos, casi exclusivamente en el puerto de Santa Cruz, con menos frecuencia que a indios que allí tienen numerosos establecimientos de objetos de arte y de recuerdo.

<sup>6</sup> FR. FALKENBURGER: *Essai d'une nouvelle classification craniologique des anciens habitants des Iles Canaries*. «L'Anthrop.», II, 333-362, 523-541, 1939-1940.

Los «cromañonoides primitivos» excitaron mi especial interés: nariz ancha y aplastada, cara ancha con mandíbula pronunciada, estrecha hendedura palpebral, pómulos prominentes; si a esto se añade complexión clara, está uno frente a los más hermosos europeoides orientales. Tampoco faltan hendeduras palpebrales fuertemente inclinadas. Asoma de nuevo una antigua sospecha hasta ahora manifestada sólo por carta: que lo «europeoide oriental», por lo menos lo de la Europa central y septentrional, no tiene absolutamente nada que ver con lo mongoloide, como se suponía tantas veces, sino que representa una forma cromañoide primitiva. También en el museo de Santa Cruz encontré piezas que yo hubiera clasificado sin vacilar como europeoides orientales, si las hubiese encontrado en medio de cráneos eslavos.<sup>7</sup> Pero también esto, por el momento, puede ser interpretado aquí sólo como impresión de viaje, y necesita una elaboración detenida. Recordemos que Vallois, al comparar el muy discutido cráneo de Chancelade con esquimal actual, redujo la formación afín de la cara a una reciente base común paleolítica.<sup>8</sup>

Por último, una palabra sobre la complexión. Encontré confirmado del todo lo que ya otros viajeros han observado: el cabello claro es visiblemente más frecuente en la costa meridional que en la del Norte. Entre 834 varones adultos sobre los que puedo hacer indicaciones correspondientes, conté en el Norte (La Ortava, Puerto de la Cruz, Santa Úrsula, Icod de los Vinos, Buenavista) 14% con un color del cabello que corresponde más o menos a R del cuadro de Fischer-Saller y más claro; en el Sur, por el contrario, 19%. Niños realmente de un rubio claro y ojos muy claros, no solamente de color castaño verdoso, que ya al pasar se dejan reconocer como claros, se ven notoriamente más en el Sur y en las montañas. Desgraciadamente una estadística más exacta sobre esto fue imposible, puesto que es difícil mirar a los ojos a varones que pasan, con el cuidado suficiente, sobre todo cuando los ojos están hundidos detrás de cejas espesas. Según esto parece

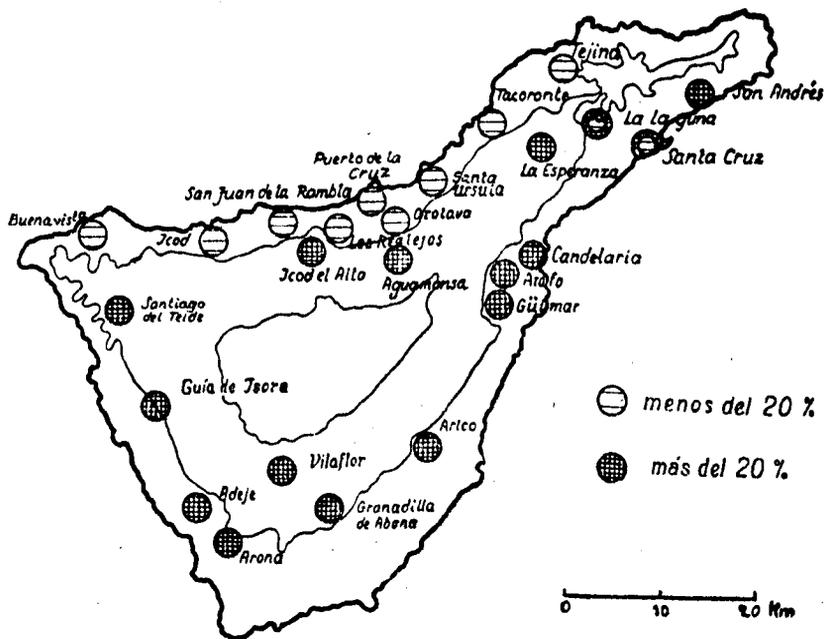
<sup>7</sup> I. SCHWIDETZKY: *Rassenkunde der Altslawen*. Stuttgart, 1939.

<sup>8</sup> H. V. VALLOIS: *Nouvelles recherches sur le squelette de Chancelade*, «L'Anthrop.», L, 165-202, 1941-1946.

verdad —lo que también ha sido ya dicho con frecuencia— que la complexión clara está ligada sobre todo al antiguo substrato de población. ¿Pertenece originariamente, como suponen por ejemplo E. Fischer y E. von Eickstedt, al componente cromañoide? ¿Hay que explicar, pues, la complexión mixta por la mezcla de mediterráneos oscuros con cromañoideos claros? En mis observaciones no encontré ninguna correlación entre color de los cabellos y rasgos faciales cromañoideos, como se esperaría, sobre todo cuando se atribuye una parte de los mediterráneos a la colonización española, es decir, a una capa de población muy reciente ( $r = -0,1$ ;  $n = 826$ ). Es verdad que no se podrá considerar como muy comprobatorio tal recuento en el camino. Pero también en Marruecos van juntos, según Kossovitch,<sup>9</sup> cabellos rubios y ojos claros con cara alta, y hacia África del Norte apuntan las relaciones de la población canaria. Tal vez corresponda mejor a nuestras actuales opiniones sobre la génesis de las razas pensar que en una población polimorfa europeoide se hayan producido ciertos elementos de variantes claras, que el creer que una raza uniforme de coloración clara, creada por aislamiento, llegó atravesando a lo largo de caminos continentales para mezclarse con una raza uniformemente oscura.

Este problema seguramente podría ser aclarado de una manera relativamente fácil por más exactas investigaciones, y aquí habría que hacer paleantropología en la población viviente. Recordemos sin embargo que, de vez en cuando, se ha conservado el color del cabello de los antiguos guanches, es decir, en una parte de las momias guanches. Yo misma pude sacar muestras de cabellos de seis cráneos de momias. De ellos sólo una mujer era evidentemente rubia por naturaleza; cuatro individuos de cabellos oscuros (aproximadamente U-V del cuadro de Fischer-Saller), y uno presentaba un tono castaño rojizo apagado, que produce un efecto de postizo, y hay que preguntarse si es original o si se produjo por los manipulados de la momificación. Espero poder

<sup>9</sup> N. KOSSOVITCH: *Anthropologie et groupes sanguins des populations du Maroc*. Paris, 1953.



*Frecuencia de rasgos con predominio cromañonoide en Tenerife, a base de «recuentos en el camino»*

Además de los lugares de observación, se señalan las curvas de nivel de 600 y de 2000 metros. Número de individuos (varones): Buenavista (con Los Silos) 58; Icod de los Vinos 150; San Juan de la Rambla 47; Los Realejos 120; Icod el Alto 53; Puerto de la Cruz 200; La Orotava 120; Aguanansa 85; Santa Úrsula 100; Tacoronte 73; Tejina (con Tegueste) 36; La Esperanza 67; La Laguna 200; San Andrés 45; Santa Cruz 756; Candelaria (con Igueste de Candelaria) 62; Arafo 120; Güimar 160; Arico 53; Granadilla 50; Vilaflor 39; Arona 34; Adeje 60; Guia de Isora 62; Santiago del Teide 21. Número total: 2771. En los lugares donde tuvieron lugar recuentos dobles o de control se indica sólo el número de individuos del primer recuento

recoger con el tiempo más muestras de cabellos de momias para poder amplificar esta prueba hecha con elementos insuficientes. Pero es posible que las momias no representen el promedio antropológico de la población, ya que, al parecer, fueron momificados sobre todo individuos pertenecientes a las clases superiores. Sus relaciones con el promedio de la población las aclararán tan sólo investigaciones minuciosas.

Así brotaron, en los paseos y viajes por Tenerife, preguntas a cada paso. Pero no deben quedar forzosamente preguntas sin respuesta, como en tantos otros lugares. Las Islas Canarias ofrecen tanto material para contestarlas, y, por otra parte, es el Archipiélago un campo de trabajo tan bien limitado y puede abarcarse tan bien de una ojeada, que es de esperar que investigaciones ulteriores presenten cosechas remuneradoras. De este refugio antiguo-europeoide saldrá seguramente alguna luz que ilumine también la historia de las razas y poblaciones europeas.